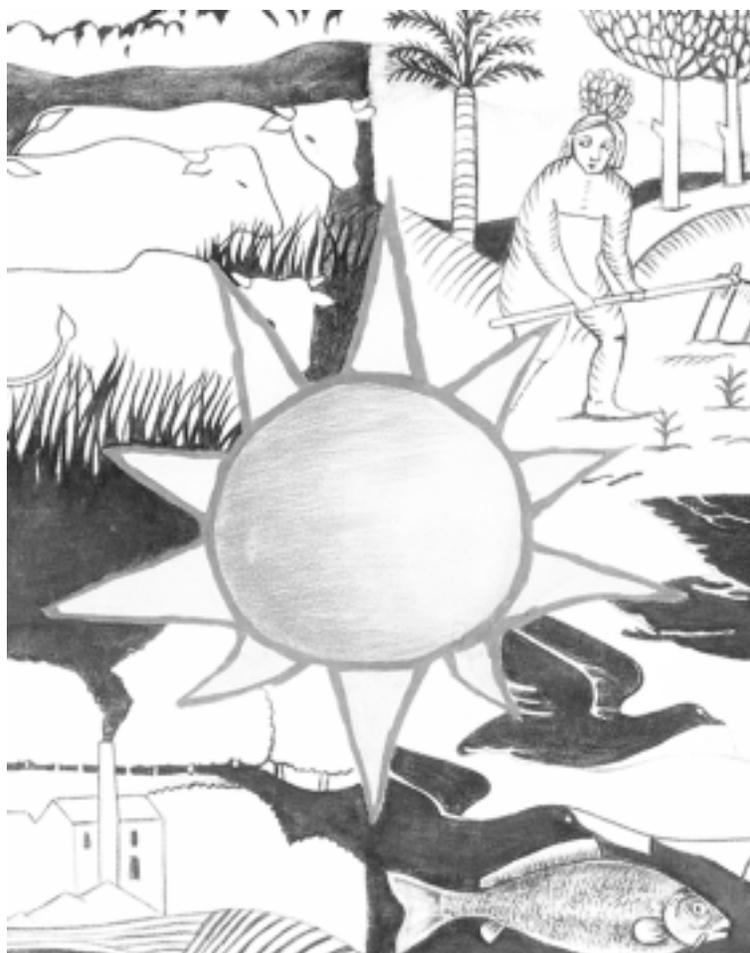


**PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO E HISTÓRICO ASOCIADO
A UN HUMEDAL LACUSTRE, EL LAGO RANCO,
EN LA REGIÓN DE LOS RÍOS, SUR DE CHILE**

Archaeological and historical heritage associated with a lacustrine wetland,
the Ranco Lake in Los Ríos region, Southern Chile

Mariana Muñoz-Morandé, Patricia Möller & Andrés Muñoz-Pedreros



Programa de Humedales, Centro de Estudios Agrarios y Ambientales CEA, Casilla 164, Valdivia, Chile. Correo electrónico: marianam@gmail.com, pmoller@ceachile.cl

RESUMEN

En la cuenca del lago Ranco se han registrado 50 sitios arqueológicos (habitacionales, cementerios y de carácter ritual). El área fue habitada por cazadores recolectores desde hace unos 10 mil años AP y existen evidencias de comunidades alfareras de estilos cerámicos Valdivia y Pitrén. Entre los aspectos históricos destaca la existencia de varios fuertes hispanos del siglo XVI. Entre 1599 y hasta 1792 los indígenas mapuche-huilliches de la zona vivieron completamente aislados de los asentamientos españoles. Un hito relevante es el uso indígena de canoas monóxilas usadas en la navegación del lago Ranco. A mediados del siglo XVIII y XIX se establecieron algunos colonos, iniciándose en 1883 el proceso de ocupación del área y posteriormente una fuerte actividad maderera que se acentuó con la construcción del ferrocarril a partir de 1928. En la década de 1930 se desarrolló la navegación de vapores. En 1941 se fundan las ciudades de Futrono y Lago Ranco. Las poblaciones huilliches fueron permeadas por la sociedad dominante en el siglo XX, la que ejerció una política de asimilación que trajo como consecuencia la pérdida de expresiones culturales.

Palabras clave: Arqueología e historia, población Mapuche-Huilliche, colonización española y alemana.

ABSTRACT

In the Ranco basin 50 archaeological sites (housing, cemeteries and ritual) were recorded. The area was inhabited by hunter-gatherers from about 10,000 years BP and there is evidence of pottery communities from the ceramic styles Pitrén and Valdivia. Among the historic features the existence of several Hispanic forts from the sixteenth century was highlighted. Between 1599 and until 1792 the Mapuche-huilliches indigenous lived completely isolated from the Spanish settlements. One important milestone is the use of wooden canoes by indigenous in navigation of the Lake Ranco. In mid-eighteenth and nineteenth century some colonists settled, and after 1883 the process of occupation was intensified, and was followed by strong logging that was accentuated by the construction of the railway in 1928. In the 1930s steam navigation was developed. In 1941 the cities of Lago Ranco and Futrono were founded. The Huilliches populations were permeated by the dominant society in the twentieth century, which exercised a policy of assimilation that resulted in the loss of cultural expressions.

Keywords: Archaeology and history, Mapuche-Huilliche population, German and Spanish colonization.

INTRODUCCIÓN

El patrimonio de una nación lo conforman el territorio que ocupa, su vida silvestre, y todas las creaciones y expresiones de las personas que lo han habitado, todo aquello que determina su identidad. El patrimonio comprende los bienes tangibles e intangibles heredados de los antepasados; el ambiente donde se vive; las tradiciones y creencias que se comparten; los valores y religiosidad; la forma de ver el mundo y adaptarse a él. El patrimonio es el vínculo entre generaciones, en lo que caracteriza e identifica la cultura de cada sociedad, su memoria histórica y colectiva, y que al estar vinculado a la noción de identidad debe ser protegido por lo que significa y representa (Arévalo 2004).

La gestión integral del patrimonio implica necesariamente la consideración tanto del patrimonio natural como el cultural. Los humedales han proporcionado valiosos recursos y refugio para las poblaciones humanas y la vida silvestre desde el principio de la vida sobre la tierra. Grandes civilizaciones se desarrollaron asociadas a ellos y dependieron de sus recursos, funciones y servicios. En la mayoría de los humedales del mundo han existido actividades humanas de algún tipo, y muchos asentamientos humanos que han estado localizados en o cerca de humedales han dejado importantes restos arqueológicos dentro de ellos o en su vecindad. La importancia y a veces el carácter único de los valores culturales de ciertos humedales contribuyen a la autoestima, solidaridad, fortaleza, tradiciones y códigos de esas comunidades (Ramsar 2008).

El lago Ranco es el tercer lago más grande de Chile, se inserta en la Ecorregión de los Bosques Valdivianos (Olson et al. 2001), en un territorio de alta ruralidad (> 60%), baja densidad poblacional (< 7 hab/km²) y un

componente indígena relevante asociado a la etnia mapuche-huilliche (Censo 2012). El área posee una historia de explotación intensa de sus recursos naturales en los últimos 100 años. Actualmente forma parte de uno de los tres destinos prioritarios de desarrollo turístico en la Región de Los Ríos, de acuerdo a la Estrategia Regional de Desarrollo (GORE Los Ríos 2009), dado por los diferentes atractivos que la caracterizan (e.g., humedales, bosques nativos, biodiversidad, geodiversidad, paisaje de alto valor y la presencia de la cultura huilliche) (Hermosilla et al. 2011).

Para comprender plenamente los fenómenos actuales y proyectar en forma adecuada el desarrollo de un territorio es imprescindible el conocimiento de su pasado. Conocer acerca de la conducta humana durante un amplio periodo temporal y bajo diversas circunstancias ambientales resulta esencial a la hora poner en valor un territorio y planificar sobre su desarrollo. En el área de influencia del lago Ranco, parte de ese patrimonio cultural está representado por el patrimonio arqueológico e histórico. Con este propósito, el objetivo del presente estudio fue investigar y presentar una sistematización sobre la arqueología e historia de la cuenca del lago Ranco, desde los primeros registros de ocupación, hace aproximadamente 2.000 años AP, hasta mediados del siglo XX.

MATERIALES Y MÉTODOS

Área de estudio

El área de estudio abarca la cuenca del lago Ranco (40°14'S, 72°23'O) que está conformada administrativamente por las comunas de Futrono y Lago Ranco en su mayor parte (Fig. 1). En ellas se presentan dos tipos principales de clima: templado lluvioso

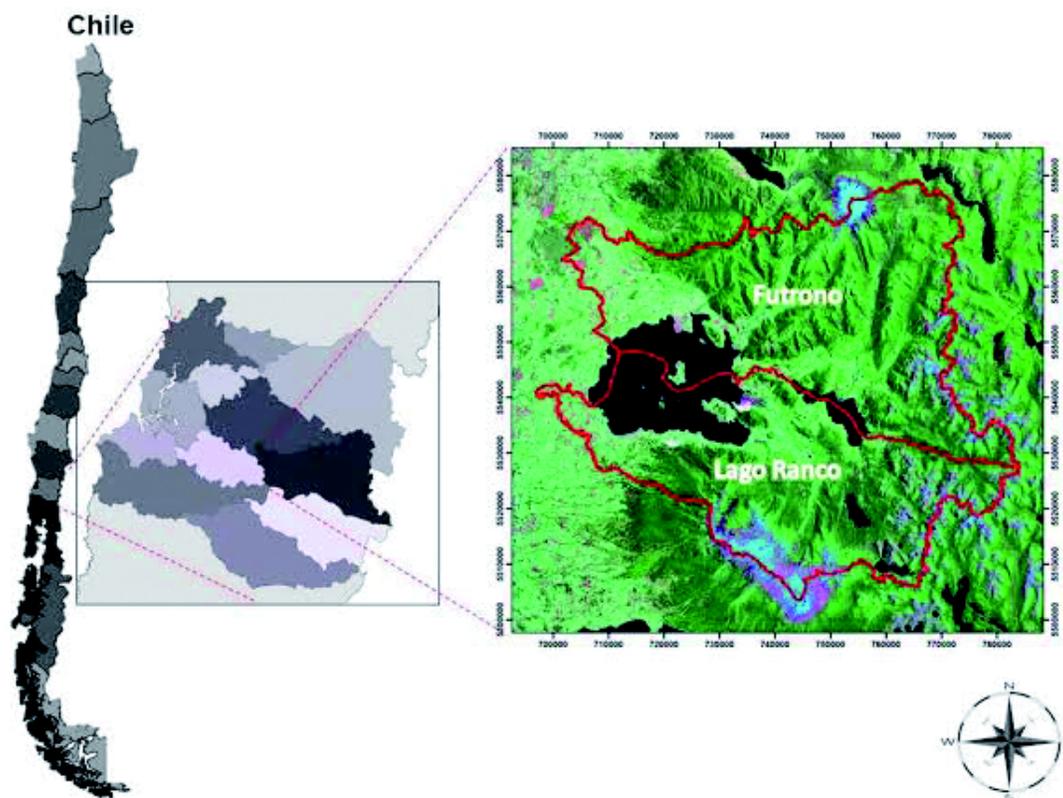


FIGURA 1. ÁREA DE ESTUDIO

Study area

con influencia mediterránea y clima de montaña (sensu Koeppen 1948). El clima templado lluvioso con influencia mediterránea se presenta en áreas donde las precipitaciones del mes más seco superan los 60 mm, presentándose sin embargo, un descanso pluviométrico durante la estación cálida. Los promedios anuales son por lo general superiores a 1.800 mm. El clima de montaña en cambio, tiene precipitaciones hasta 4.000 mm y una oscilación térmica media anual mayor a 10°C. En este clima el número de días con heladas es mayor a 50, ocurriendo éstas incluso en verano. La influencia de las masas lacustres genera uniformidad térmica a través del año generando un mesoclima

particular en los bordes de lago, promediando una temperatura en verano cercana a los 10° C y en invierno bordeando los 6° C.

En el contexto territorial la cuenca del lago Ranco se caracteriza por presentar un relieve fuertemente rebajado por la erosión fluvio-glacial con alturas relativamente bajas. La geología del área es el resultado de una intensa erosión glacial combinada con una continua actividad volcánica que se desarrolló desde fines del Plioceno hasta el Reciente. Se han reconocido potentes secuencias de lavas y flujos piroclásticos profundamente glaciados junto a coladas y depósitos de lapilli y pómez que no muestran indicios de glaciación. Por otra parte, algunas unidades volcánicas que

rellenan antiguos valles glaciales presentan a la vez efectos de erosión glacial. Los extensos depósitos piroclásticos originados por las múltiples erupciones post-glaciales, suavizaron en parte el abrupto relieve labrado por los glaciares durante el Pleistoceno. Anchos valles y escarpados cordones montañosos, cuyas cumbres pulidas por el hielo carecen de vegetación, constituyen los principales accidentes topográficos del área (UCT 2007).

La cuenca del lago Ranco presenta un régimen hidrológico mixto pluvio-nival y es abundante en recursos hídricos. Posee 45 subcuencas, siendo las principales Calcurrupe, Caunahue, Nilahue, Riñinahue, Coique e Iculpe. Además del Ranco destacan los lagos Maihue, Huishue y Gris y al menos 12 cuerpos de agua menores. El lago Ranco posee una superficie aproximada de 38.562 ha, una profundidad media de 155 m y una máxima de 199 m, y presenta al menos 13 islas, siendo la Huapi la más grande y donde habita una importante población de origen mapuche. En su parte oriental la costa del lago es accidentada, con varias penínsulas, senos y golfos estando además rodeado de altas montañas (Fig. 2). Su costa sur y poniente es bastante regular. La cuenca presenta un relieve mixto y el 85% de las alturas se concentra bajo los 1.500 msnm.

El área posee un volcanismo activo asociado a los complejos volcánicos Carrán-Los Venados y Puyehue-Cordón Caulle, este último uno de los más activos de los Andes del Sur, con tres erupciones en los últimos 100 años, los cuales están insertos en la falla Liquiñe-Ofqui.

El área de estudio está cubierta preferentemente por vegetación nativa. El 58% del suelo está cubierto por bosque nativo y el 17% por matorrales, praderas y destinado al uso agrícola. Asimismo una superficie del 12% está cubierta por ríos y lagos (CONAF/CONAMA 1997). La capacidad de uso del



FIGURA 2. ACUARELA DEL LAGO RANCO DE AMADEO PISSIS 1864. MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, SANTIAGO DE CHILE.

Watercolor of Lake Ranco, Amadeo Pissis 1864. Museo Histórico Nacional, Santiago de Chile.

suelo en las comunas de Futrono y Lago Ranco es mayoritariamente de clase VII y VIII (75%) es decir de aptitudes forestales o para la conservación. Tan solo el 3% de la superficie está en las categorías II y III, es decir, posee aptitud agrícola, con ciertas restricciones (CIREN 2003).

La comuna de Futrono presenta una superficie de 2.120,6 km² y una densidad de 6,48 hab/km². La comuna de Lago Ranco presenta una superficie de 1.763,3 km² y una densidad poblacional de 5,44 hab/km². De acuerdo a los antecedentes del censo de población 2012¹, la comuna de Lago Ranco posee una población de 9.575 habitantes, con una distribución rural del 78,36%, y la comuna de Futrono 14.899 habitantes, con un 50%

¹http://www.censo.cl/contenido/documentos/sintesis_de_resultados_censo_2012.pdf.

rural. Las comunas de Futrono y Lago Ranco tienen un 26,6% y un 40,35% de población mapuche respectivamente. A nivel regional el porcentaje de población que se declara mapuche alcanza el 22,75%, siendo solo superado por la Región de La Araucanía (31,58%). Según la encuesta CASEN (MIDEPLAN 2009)², el 25,1% de la población de la comuna de Futrono es pobre, estando en esta condición el 20,2% en la comuna de Lago Ranco. Ambas comunas ocupan respectivamente el segundo y cuarto lugar de mayor pobreza en la región, siendo superiores al promedio regional (20,0%) y muy por sobre el promedio nacional (15,1%).

Metodología

Se realizó una búsqueda intensiva de publicaciones, informes técnicos y de documentos oficiales, los que se sometieron a un análisis y evaluación crítica de la cual derivan los antecedentes recabados. Se consideraron fuentes de información libros (e.g., Hunter 1993, Urbina 2005), tesis de pregrado y postgrado (e.g., Lira 2007, Moulian 2008), proyectos (e.g., Adán 2012) e informes inéditos (e.g., Franco 1960, van de Maele 1968, García 2007). También se consideró la información museológica del Museo Tringlo en Lago Ranco y el Museo Arturo Möller Sandrock de Río Bueno.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Patrimonio arqueológico

El área circundante al lago Ranco es parte de los territorios culturales de los grupos precolombinos, que ocuparon la porción meridional de Sudamérica. Estos territorios corresponden a ocupaciones de al menos unos

10.000 años Antes del Presente (AP), registrando una clara intensificación de la ocupación a partir de la llegada de los primeros grupos alfareros hace unos 2.000 años AP. Si bien sólo existe registro de estas últimas ocupaciones, es altamente probable que el desarrollo de nuevos proyectos y reconocimientos arqueológicos en la cuenca del lago Ranco posibiliten el registro de asentamientos más antiguos (Mera & Munita 2008).

El desarrollo de la arqueología en esta área está restringido al hallazgo de piezas líticas o cerámicas, que eventualmente podría asociarse a algún cementerio antiguo, sin embargo ya se han identificado unos 50 sitios arqueológicos. La Región de Los Ríos, es una de las zonas arqueológicas con menor desarrollo de investigaciones, por su historia reciente, influenciada por la guerra mapuche-española desde los primeros siglos de la conquista y la colonia, y por el proceso posterior de colonización por grupos extranjeros, principalmente alemanes, desde mediados del siglo XIX (Vergara et al. 1996). Lo anterior, sumado a las características climáticas y geográficas de muy difícil acceso del área, generó vacíos de información arqueológica que sólo parcialmente se han venido a llenar desde los últimos decenios del siglo XX (Mera 2007, Castelleti 2010). En la actualidad gran parte de la información arqueológica proviene de estudios o declaraciones de impacto ambiental del Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (material inédito), por lo que sus resultados son puntuales, muchas veces no sometidos a la edición de pares y con una perspectiva parcial de la realidad arqueológica del área (Mera &

²<http://www.losrioscomovamos.cl/2012/distribucion-acceso-y-equidad/poblacion-viviendo-en-condiciones-de-pobreza>.

Munita 2008). Sin embargo, están en sus inicios estudios de más largo aliento que están caracterizando la arqueología del área (e.g., Adán et al. 2012).

Primeros pobladores

Los primeros pobladores se distribuían en los márgenes de los lagos Ranco y Maihue, incluyendo siete islas del lago, siendo la principal de ellas la isla Huapi, ubicada en el centro del lago, y en los valles de sus principales tributarios, donde desarrollaban actividades agrícolas, ganaderas, de recolección y pesca. Algunas evidencias han quedado registradas en piezas cerámicas extraídas del sector que forman parte de los complejos Agro Alfareros llamados Pitrén, Valdivia y Tringlo, denominadas en su conjunto Complejo Tringlo (tierra de gredas).

En el centro-sur de Chile, las primeras poblaciones conocidas por los estudios arqueológicos estarían vinculadas con la ocupación finipleistocénica de Monteverde 41°30'S, 73°15'W (Dillehay 2004), localizados a unos 35 km al suroeste de Puerto Montt, con una fecha cercana a los 12.500 años AP. Posteriormente se conoce poblaciones de cazadores recolectores que ocupan reiteradamente, desde el Holoceno temprano (hace unos 10 mil años AP) hasta momentos históricos (Adán et al. 2004, Mera & García 2004), el sector cordillerano de las cuencas de los lagos Calafquén y Villarrica al menos (Mera 2008). El periodo Arcaico (ca. 10.500-1.500 años AP) para las Regiones de Los Lagos, Los Ríos y La Araucanía, que es coincidente con el Holoceno y el retroceso de los hielos de la última glaciación y condiciones climáticas más cálidas y secas que en el Pleistoceno, generó la colonización progresiva de los diferentes ecosistemas (costas, valles intermedios con bosque valdiviano y zonas

precordilleranas y cordilleranas), donde la actividad glaciaria modeló cuencas y lagos de gran extensión, como el Ranco. Los grupos nómades cazadores-recolectores se adaptaron a estos nuevos ambientes. A partir de emplazamientos costeros o ciertos enclaves interiores (aleros cordilleranos) penetraron en áreas de bosque templado en busca de recursos estivales (como el piñón, fruto del árbol *Araucaria araucana* (Mol.) K.Koch, 1795), presas de caza y de materias primas líticas como la obsidiana (García 2005, Castelleti 2010).

Con posterioridad a las ocupaciones de cazadores-recolectores iniciales, en tiempos holocénicos tardíos, se distingue el período arqueológico Alfarero temprano. Su rango temporal se extiende desde inicios de la era cristiana hasta el siglo XII y se conoce como Complejo Pitrén (así llamado porque los primeros vestigios de esta cultura fueron identificados en la localidad de Pitrén en la ribera sur del lago Calafquén) en el cual las poblaciones humanas entre las Regiones de La Araucanía y Los Lagos se hacen más sedentarias, apareciendo la cerámica entre sus utensilios domésticos (Aldunate 1989, Dillehay 1990, Adán & Mera 1997, Mera & Munita 2006, Mera 2008). Los clanes se asientan en forma más permanente en zonas estratégicas detectándose importantes cementerios asociados. Aunque continuaron como cazadores y recolectores, el clareo de zonas boscosas para cultivos los separó de la vida nómada, con movilidad hacia fuentes de recursos como las canteras líticas. Los grupos Pitrén habrían colonizado tanto la costa y el valle intermedio como también la zona lacustre cordillerana y precordillerana, y la costa oriental del lago Ranco (Mera 2007).

Hacia el 1.000 AP, probablemente en convivencia con grupos Pitrén, se desarrolló en la Región de La Araucanía el complejo El Vergel, (hasta 600 AP), más sedentarios, y que

desarrollaron una cerámica con decoración de una fuerte tradición andina nuclear (Aldunate 1989). Sin embargo, la zona costera de Valdivia evidencia tipos cerámicos similares a Pitrén incluso hasta los 600 AP observándose con posterioridad el desarrollo de un tipo cerámico similar a El Vergel, pero de momento histórico denominado cerámica Valdivia. Éste se caracteriza por la decoración de las vasijas de cerámica con engobes blancos y dibujos en rojo y negro (Navarro 2005, Aldunate 1989). De este modo, para el período Alfarero tardío, se ha planteado una síntesis general y diferencias estilísticas, definiendo la existencia de dos estilos cerámicos (El Vergel y Valdivia) dentro de la tradición bicroma rojo sobre blanco (Adán et al.2005). Estos grupos ocuparían toda la región centro-sur y especialmente al sur del río Toltén (900–400

AP), destacando el estilo local Tringlo o Ranco para la zona cordillerana (Franco 1960, Aldunate 1989).

Registros arqueológicos del área

Durante los años 60 del siglo XX Guillermo Franco rescata material de las excavaciones arqueológicas informales que se realizaban por la construcción y ampliación del radio urbano de la ciudad de Lago Ranco. Se informa de la existencia de, al menos, cinco cementerios de considerables dimensiones, dos de ellos asociados al período Alfarero temprano (complejo Pitrén), dos al Alfarero tardío (estilo Ranco) y otro también del mismo período, que Franco asocia al estilo Valdivia (Franco 1960) (Fig. 3).



FIGURA 3. IZQUIERDA VASIJA CON MODELADO ANFIBIOMORFO ADSCRITO AL COMPLEJO PITRÉN, RESCATADA DE UNO DE LOS CEMENTERIOS DE LAGO RANCO. MUSEO TRINGLO (EN URBINA 2010). CENTRO: TAZA CON DECORACIÓN ESTILO LAGO RANCO O TRINGLO. MUSEO TRINGLO. DERECHA: PIEZA ADSCRITA AL COMPLEJO PITRÉN (PERÍODO ALFARERO TEMPRANO), RECUPERADAS EN EL ÁREA DE LAGO RANCO. MUSEO TRINGLO (EN MERA & MUNITA 2008).

Left: Amphibian shaped vessel of the Pitrén Complex, rescued from one of the cemeteries of Lake Ranco. Tringlo Museum (Urbina 2010). Center: Cup with decoration style Lago Ranco or Tringlo. Tringlo Museum. Right: Pitrén complex ceramic (Early Ceramic Period), in the area of Lake Ranco. Tringlo Museum (in Mera & Munita 2008).

Durante 1982 investigadores del Museo Regional de La Araucanía rescataron 10 piezas cerámicas completas y material fragmentado desde Futrono, a orillas del lago Ranco, identificándose dos grupos cerámicos ya conocidos para la zona, blanco sobre rojo (Lago Ranco) y rojo sobre blanco (Valdivia) (Sánchez & Inostroza 1984), asociado al estilo Tringlo (Mera 2008).

También existen en el área varios cementerios y poblados indígenas antiguos en Futrono, Riñinahue, lago Ranco, isla Huapi y Puerto Nuevo en los alrededores del lago; además en los poblados de Coique, Puerto Nuevo, Futrono, Huapi, Calcurrepe, Llifén,

Nilahue, Huequecura, Rupumeica entre otros (Van de Maele 1968).

Van de Maele, también registra grabados en un bloque de granitoide (1,8 x 1,6 m) en el sector de Cayurruca (actual fundo El Parque), que en una posterior visita fueron descritos como motivos geométricos y de otros tipos (García 2007). Otros sitios arqueológicos con arte rupestre han sido identificados como el «Ojo de Coique», grabado de tipo geométrico (círculo) por piqueteado y raspado en un bloque de 2,9 x 4,5 m. El círculo tiene un diámetro de 150 cm, y de 7 cm de profundidad. Se emplaza en una terraza lacustre muy próxima (400 m) de una piedra tacita (García 2007) (Fig.4).



FIGURA 4. IZQUIERDA: VISTA FRONTAL DEL PETROGLIFO «OJO DE COIQUE». DERECHA: CONJUNTO DE TACITAS ELABORADAS EN UN BLOQUE GRANITOIDE EN LA PENÍNSULA DE TRINTRIL (COMUNA DE FUTRONO) (FOTOGRAFÍAS: SANTANDER EN CEA 2012).

Left: front view of Petroglyph «Coique Eye» Right: set of cups made in granitoid block, Trintril Peninsula (commune Futrono) (Photo: R. Santander in CEA 2012).

Otro sitio registrado es el denominado península de Trintril que corresponde a un yacimiento arqueológico habitacional, a cielo abierto, adscrito al período Alfarero, en asociación al bloque con tacitas de forma oval, en el que se registró la presencia de material cerámico disperso en superficie, lo que indicaría la condición habitacional del sitio (Navarro 2005).

Otro asentamiento catastrado es el sitio Los Boldos 1 (Mera & Munita 2009), de tipo habitacional, en la ladera noroeste de un pequeño lomaje ubicado cercano a la costa del lago Ranco, en el que se registraron distintos restos cerámicos.

Otra referencia, de carácter etnográfico (descrita en Mera & Munita 2008), corresponde a la mención de vasijas de forma

anular (Fig. 5), que habrían sido usadas como lámparas. Esta mención se hace de acuerdo a datos obtenidos en la isla Huapi:

«el señor Takeda que hace algunos años tuvo la oportunidad de convivir con los indígenas de la isla «Huapi» en el Lago Ranco, nos informaba que efectivamente aún hasta hace muy pocos años era posible observar este tipo de lámpara en este sitio y, que el orificio central, o vano, tenía el propósito de servir como eje de sustentación en el cual se introducía un madero que sostenía la referida lámpara desde el techo de la vivienda...» (Pino 1965).

La importancia de esta referencia, desde una perspectiva arqueológica, es que la forma de estas vasijas se remonta al período Alfarero tardío (900-400 AP) y en sectores relativamente distantes del área de estudio (Temuco, Angol), lo que permite pensar en el nivel de relaciones y vínculos culturales alcanzados con otros territorios en aquellos tiempos prehispanos. Como señala el autor: «...los estudios de nuestra arqueología deben ser revisados en profundidad. El marco de la cerámica blanca y aún el de nuestro prototipo anular es harto más extenso que el tradicional atribuido al pueblo araucano, entre el Biobío y el Toltén...» (Pino 1965).

Mera & Munita (2008) han registrado restos arqueológicos en Parque Futangué en el sector sur oriental del lago Ranco en la comuna de Lago Ranco, adscribiendo el material a los períodos Alfarero temprano y Alfarero tardío y/o Histórico. La península de Illahuape posee al menos cuatro sitios de interés arqueológico: (a) del período Alfarero temprano - Complejo Pitrén: el sitio Mirador Illahuape de tipo habitacional, (b) del período Alfarero: el sitio Illahuape de tipo habitacional, (c) del período Alfarero tardío: el sitio Illahuape 3 de tipo habitacional y (d) del período



FIGURA 5. IZQUIERDA: VASIJA ANULAR PROCEDENTE DEL SECTOR DE LOS MAÑÍOS, LAGO RANCO. MUSEO TRINGLO (LAGO RANCO) (EN MERA & MUNITA 2008). DERECHA JARRO ANULAR CON DECORACIÓN MODELADA Y PINTADA, ESTILO VALDIVIA. MUSEO ARTURO MÖLLER SANDROCK, RÍO BUENO.

Left: Annular vessel from Los Maños, Lake Ranco. Tringlo Museum (Lago Ranco) (in Mera & Munita 2008). Right: Annular jug shaped and painted in Valdivia style. Arturo Möller Sandrock Museum, Río Bueno.

Histórico republicano - Cultura Mapuche: el sitio Embarcadero Illahuape 1, de tipo embarcadero de canoas (Fig. 6).



FIGURA 6. EMBARCADERO DE CANOAS EN ILLAHUAPE, LAGO RANCO (EN MERA & MUNITA 2008).

Dock for canoes in Illahuape, Lake Ranco (in Mera & Munita 2008).

En la Tabla 1 se muestran los sitios arqueológicos y sitios de valor cultural asociados al área del lago Ranco (Mera & Munita 2008).

Patrimonio histórico

Los antecedentes históricos del territorio del lago Ranco se remontan al siglo XVI, con la primera ocupación española. Posterior a la expulsión de éstos al inicio del siglo XVII como consecuencia de la rebelión indígena

NOMBRE SITIO	TIPO DE RECURSO	ADSCRIPCION CRONO-CULTURAL
Illahuape	Habitacional	Alfarero
Embarcadero Illahuape 1	Embarcadero de canoas	Histórico republicano - Cultura mapuche
Illahuape 3	Habitacional	Alfarero tardío
Mirador Illahuape	Habitacional	Alfarero temprano - Complejo Pitrén
Cementerio 1 (Franco)	Cementerio	Histórico republicano (Mapuche-Valdivia-Tringlo)
Cementerio 2 (Franco)	Cementerio	Histórico republicano (Mapuche-Valdivia-Tringlo)
Cementerio 3 (Franco)	Cementerio	Histórico-hispánico
Cementerio 4 (Franco)	Cementerio	Histórico republicano (Mapuche-Valdivia-Tringlo)
Cementerio 5 (Franco)	Cementerio	Alfarero temprano - Complejo Pitrén
Cementerio 7 (Franco)	Cementerio	Alfarero temprano - Complejo Pitrén
Camping Las Cavernas	Habitacional	Alfarero tardío
Cachillahue	Petroglifo/habitacional	Alfarero tardío
Cayurruca	Petroglifo/habitacional	Alfarero tardío
Cementerio antiguo Lago Ranco 1	Cementerio	Histórico republicano - Cultura mapuche
C. Soto 1	Habitacional	Alfarero tardío - Cultura mapuche
Fortín Futangue	Fortín	Histórico temprano - Cultura mapuche
Caja de Compensación Los Andes	Cementerio	Histórico republicano (Mapuche-Valdivia-Tringlo)
Piedras tacitas Piñera	Tacitas	Alfarero
Ojo de Coique	Petroglifo/habitacional	Alfarero
Piedras tacitas Coique (Soc. Ganadera)	Tacitas	Alfarero
Piedras tacitas península Trintril	Tacitas/habitacional	Alfarero
Sociedad Agroganadera Coique Ltda. 1	Habitacional	Alfarero temprano - Complejo Pitrén
Sociedad Agroganadera Coique Ltda. 2	Cementerio	Alfarero
Cementerio 6 (Franco)	Cementerio	Alfarero
Fortín Coique	Fortín	Histórico temprano - Cultura mapuche
Fortín Arquihue	Fortín	Histórico temprano - Cultura mapuche
Fortín Llifén	Fortín	Histórico temprano - Cultura mapuche
Fortín Puerto Lapi	Fortín	Histórico temprano - Cultura mapuche
Fortín Quillín	Fortín	Histórico temprano - Cultura mapuche
Minas Llollehue	Minas	Histórico temprano - Cultura mapuche

TABLA 1. SITIOS PATRIMONIALES EN LA CUENCA DEL LAGO RANCO, CATEGORIZACIÓN Y ADSCRIPCION CRONO-CULTURAL (MODIFICADO DE MERA & MUNITA 2008).

Heritage sites in the Lake Ranco, chrono categorization and cultural affiliation (modified from Mera & Munita 2008).

generalizada que comenzó en 1598 y culminó en 1604, existe casi nula información de los hechos ocurridos allí hasta fines del siglo XVIII, con la segunda ocupación española. De este modo, los registros arqueológicos se ensamblan con los antecedentes históricos orales y documentados tanto de la época colonial, como de la republicana, debiendo ambas disciplinas considerarse en su conjunto para reconstruir el pasado de los habitantes aledaños al lago Ranco. Esta sección comienza con la primera ocupación española y su expulsión, ahonda en la forma en que el uso de la navegación modeló las formas de vida de los indígenas, para continuar con el incipiente desarrollo agroindustrial de los nuevos colonos, el impacto del ferrocarril, el proceso de deforestación y el lento proceso de aculturización de sus habitantes originarios.

Ocupación española

Hacia 1535 Larraín calcula la población total de huilliches en unas 180.000 personas y unos 100.000 juncos³, incluyendo Chiloé. Sin embargo, el trabajo abusivo en los lavaderos de oro y epidemias como la viruela fueron diezmando la población. En los alrededores de Osorno, de una población estimada en unos 150.000 a comienzos de la conquista, se contaban para 1574 solo 18.000 indígenas y en 1594 alcanzaban a los 10.000 (Contreras et al. 1971, Urbina 2005). Los ataques españoles (llamados malocas) eran constantes, por ejemplo en los años 1580, desde Valdivia, Baltasar Verdugo con 40 hombres de a caballo se enfrentó a los huilliches en la laguna de

Ranco (Guarda 2001). Estas malocas⁴ que capturaban esclavos (pese a las restricciones legales) dio esplendor a Osorno, como relata la anciana Luisa Pizarro nacida en Osorno en 1568 y escapada a Chiloé después de la rebelión.

Se había vivido con gran esplendor en Osorno, donde el más insignificante de los españoles tenía 300 indios por vasallos, que estaban obligados a pagar a sus amos cierto tributo semanal en oro, pero que los indios completamente fatigados de semejante esclavitud y de otras intolerantes gabelas, se habían levantado en armas en 1599.

Esta situación generalizada hacia la población indígena, mapuche y huilliche, desembocó en una gran rebelión, el alzamiento general de la población indígena mapuche, conocido como el desastre de Curalaba en 1599, a la que se plegaron los huilliches del sur, y que significó la destrucción de prácticamente todas las ciudades fundadas por los españoles en el sur de Chile (e.g., Osorno, Valdivia, Villarrica, La Imperial, Angol, Cañete).

A fines del siglo XVI en la ribera oriental del lago Ranco se construyó el fuerte español de Arquihue en las proximidades de Futrono, pero en 1599 fue destruido por el alzamiento general. En 1968, Van de Maele informa de la existencia del fuerte español de Río Bueno y la eventual presencia de fortines en diversos puntos de la cuenca. Estos han sido mencionados en documentos históricos (Góngora & Marmolejo 1862) y evidencian el temprano interés de los hispanos por la zona. Navarro (2005) informa además de la

³Los *cuncos* o *juncos* considerados una parcialidad de los huilliches, se distribuían en la zona costera desde el sur de Valdivia hasta el río Maullín. Grupo muy hostil a los españoles destruyeron Osorno en 1602 y mantuvieron su beligerancia durante todo el siglo XVII.

⁴Maloca es la denominación mapuche, incorporada al lenguaje español, de campeada, entrada, encuentro, reencuentro o razzia, para aludir acciones rápidas, cortas y violentas de indios a tierras o poblados españoles o viceversa, con el objetivo de capturar prisioneros, destruir casas y sementeras o coger botín (Urbina 2009).

presencia de otras fortificaciones: Pitreño, Coique y Quillín. Por su parte, para el período Histórico temprano, Fernández (2006) da cuenta de la presencia y estado de conservación actual de varios fuertes de filiación hispana del siglo XVI. Algunos casos son el complejo defensivo de Arquihue/Curiñe (Futrono), el fuerte de Llifén, el fuerte de Puerto Lapi en torno al Río Bueno, el fuerte del sector Coique y el fuerte de las Minas de Chihuío/Choyelhue o Yoyelhue. Relatos del siglo XVI y XVII, hablan de constantes conflictos en la zona, ratificando la existencia del fuerte Llifén y acerca de los capitanes Juan de Matienzo y Hernando Valdivia y de cómo el primero «dejó en el fuerte de Llifén sólo veinte hombres de pelea por haber otras muchas partes que socorrer con la demás gentes que le seguía». Una referencia acerca del reconocimiento del fuerte al sur de Puerto Lapi (cercano al desagüe del lago Ranco por el camino Puerto Nuevo - Río Bueno), como *otra fortificación a cuyo foso, de más de tres varas de ancho, le sirve de puente una piedra de cuatro varas de largo, una de ancho y tres cuartas de grueso*. También se menciona la isla Huapi, como importante centro de accionar bélico del siglo XVI (Fernández 2006).

Luego de la rebelión en el siglo XVI los españoles organizaron más ataques punitivos, y en forma permanente, hacia los indígenas. En 1663 Francisco de Villaseñor y Acuña, veedor del ejército real, constató que se maloqueaba desde Chiloé hasta las inmediaciones de Villarrica. Asimismo durante la correría que hizo el gobernador Juan de Ovando en 1669, se señala esta práctica del maloqueo para capturar esclavos, pese a la prohibición real. Un indio esclavo podía valer 400 pesos, lo que equivalía a seis meses de sueldo de un capitán de infantería, por eso no había intención en terminar la guerra y ocupar el territorio. Diego de Rosales relata que a

mediados del siglo XVII la guarnición de Calbuco hacía malocas *unas veces a Cunco, otras a Osorno, otras a Ranco*. Las malocas operaban con unos 50 españoles soldados y vecinos y un centenar de indios de servicio, se dividían en cuadrillas y a veces trasportaban dalcas (tipo de embarcación) para vadear el río Maullín o penetrar por mar por el río Bueno. Los españoles no solo hacían malocas por los esclavos, sino que también porque las incursiones punitivas eran consideradas meritorias y motivo de asignación de encomiendas, ya que se entendían como defensa de la tierra bajo estandarte real (Urbina 2009). Pero finalmente la situación fue de guerra y ya no se hablaba de malocas sino de batallas, especialmente las iniciadas desde Chiloé.

En castigo por el ataque de los juncos a los sobrevivientes de un naufragio en la costa de Osorno, que rompió el tratado de paz de Boroa suscrito en 1651, se movilizó un contingente inédito de 900 españoles y 1.500 mapuches amigos al mando de Juan de Salazar, quienes se trenzaron en una primera batalla en el río Bueno en 1654 y posteriormente con un contingente aún mayor, de 2.400 hombres en 1655, igualmente al mando de Salazar. En ambas batallas los juncos les infligieron una aplastante derrota. Con ello cambió la percepción de la frontera huilliche o frontera de arriba⁵, que correspondía al territorio entre los ríos Toltén por el norte y Maipué por el sur (Urbina 2009). Enterado el virrey del Perú de los hechos, escribió al rey diciendo que internarse en el sur es *cosa desesperada al juicio de todos*. Así se cerró esta frontera y fue el fin de las malocas. El comisario de naciones Miguel de Adriasola decía

⁵El término *arriba* refería a las posesiones del sur del reino, porque se eleva o sube en latitud (Urbina 2009).

posteriormente en 1765, que en 48 años que trata con los indios, no había tenido noticias de que español alguno se hubiese internado en tierra de los huilliches, entre río Bueno y Carelmapu. Adriasola, cuando estima la población de la frontera indica que con motivo de una junta se habían congregado 600 huilliches en la precordillera.

Después de esto se reorganizó paulatinamente el territorio, reconociéndose una frontera estable en el tiempo: el río Biobío, llamada frontera de abajo, que llegaba aproximadamente al río Toltén. A partir de allí se reconocía el territorio huilliche (con varias sub denominaciones en su interior y según diversos autores (e.g., Juncos, Llanistas, Puelches, Poyas). La autoridad de Valdivia se extendía desde Toltén hasta el río Bueno (véase Urbina 2009). La cuenca del lago Ranco que estaba dentro de esta frontera, quedó así relativamente tranquila. Si después de la rebelión de Curalaba en 1600 se perdió toda noción sobre el número de indígenas de la frontera de arriba y surgió la idea que era una población densa, después de la derrota de río Bueno en 1655 el misterio fue total.

Por el norte el contacto de valdivianos con huilliches y juncos era casi nulo (Urbina 2009) puesto que el emplazamiento tenía fines militares orientados a la defensa de las plazas del enemigo extranjero (holandeses e ingleses), y no ocuparse de la población indígena. Ni siquiera se conocía el nombre de las parcialidades, referencias geográficas o nombre de los caciques. Se ignoraba todo hacia el oriente precordillerano con sus lagos, islas, montañas y volcanes (Urbina 2009). Recién en 1765 Félix de Berroeta, gobernador de Valdivia en carta al virrey del Perú describe los llanos hacia el río Bueno como *de muchas pampas limpias de muchos pastos y lomas bajas sin monte y cerros limpios de la misma forma, una zona fértil a juzgar por sus abundantes frutos, al igual que en las inmediaciones del lago Ranco*. Aquí se

encontraba variedades de árboles frutales, manzanos, perales, guindos, membrillos y duraznos, vestigios de la colonización española frustrada por el gran levantamiento de Curalaba (Urbina 2009).

La ciudad de los Césares

Un mito despertaría las ansias de penetrar nuevamente hacia el sur y en particular al territorio del lago Ranco. En 1526 el español Sebastián Caboto zarpó de Sevilla rumbo a las islas Molucas vía estrecho de Magallanes. En la costa de Santa Catalina en Brasil escuchó el relato de sobrevivientes de una expedición al río de la Plata que habían contactado indígenas del interior quienes les hablaron de un reino en el que se vivía en abundancia y riqueza inimaginables y *que no se tenía en mucho cargar naves de oro y plata, aunque fuese navíos mayores*. Caboto cambió el rumbo y el capitán Francisco César salió en la búsqueda de los indígenas informantes desde el fuerte *Sancti Spiritu*. Tiempo después regreso César cargado de más información resplandeciente (más no oro) y se piensa que llegó a la actual Córdoba, cuando los españoles no habían conquistado Perú ni Chile. Este es el origen de *lo de César* o las *noticias de César* o *lo que vio César*, que terminó en el mito de una ciudad fabulosa ubicada en algún lugar a los pies de los Andes y a las puertas de la Patagonia, aunque el capitán César nunca estuvo allí. De una ciudad de Césares indígenas se pasó a la de Césares españoles, que se habría originado de varios naufragios célebres y trágicos, la mayoría en tierras magallánicas (Estellé & Couyoumdjian 1969, Urbina 2009). Pero surgió otra variante, la de los Césares osornenses, creada por refugiados españoles de la destrucción de Osorno en la rebelión de 1599-1600, idea que cristalizó ciento cincuenta años después, en Valdivia, en la década de 1740 y se les supuso asentados a

los pies de la cordillera de los Andes, entre el río Bueno y Chiloé, en las inmediaciones del lago Ranco. Esta idea prosperó con fuerza y se enriqueció con relatos de refugiados de varias ciudades destruidas y que se diferenciaría de la de los Césares de la Patagonia, formada por naufragos mezclados con mujeres indígenas. Comenzó así una nueva motivación para cruzar la frontera del río Bueno, particularmente hacia el lago Ranco.

Una nueva rebelión huilliche se produjo en 1759 y en el interrogatorio del prisionero Aucamilla, éste señaló *que sabía de público y notorio que de la otra parte de la laguna de Puyehue había distintas poblaciones de aucahuincas (españoles) desde río Bueno al este...y no dejó en los oyentes que procedía de buena fe* (en Urbina 2009). Así surgió nuevamente el mito, alimentado por huilliches recién contactados como los rancos. En Valdivia, en diciembre de 1773 el cadete Juan Enríquez comunicó al gobernador Joaquín de Espinoza con noticias ciertas de la existencia de una ciudad española situada cerca del lago Ranco. Un año más tarde Ignacio Pinuer declaraba que a lo largo de más de 30 años había ido obteniendo información de esta ciudad en conversaciones con los naturales, gracias a su posición privilegiada como comisario de naciones⁶. Por su experiencia y amistad con caciques de río Bueno sabía que había sido fundada por los vecinos de la antigua Osorno y de otras ciudades destruidas en la rebelión de 1598, los que habría huido hacia el este, instalándose en la península de un lago (Ranco) próximo al volcán Osorno. Con el tiempo, sus pobladores habían fundado otra ciudad en el mismo lago, ambas regidas por un mismo rey, y que se

comunicaban por medio de embarcaciones. Fray Francisco Álvarez de Villanueva escribió en Madrid en 1777 que *aún no ha sido aclarada la existencia de dos ciudades de Césares u osornenses, una situada en la península del lago Ranco*. La documentación de esta búsqueda es abundante (véase Urbina 2009).

Desde Valdivia se intentó promover la pacificación. En 1775 los indígenas de Ranco solicitaron al soldado Baltasar Ramírez como capitán de amigos⁷ y en febrero de 1789 otro capitán de amigos del Ranco, Pablo Asenjo, celebró una parla, reunión más bien informal. Pero la paz no llegó, el 24 de septiembre de 1792 por la mañana los huilliches del Ranco, concertados con los de río Bueno y parte de los llanistas asaltaron la misión de Río Bueno y las haciendas aledañas, mataron al misionero Antonio Cuzcoo, a varios capitanes de amigos y al menos 30 personas más. La alarma se expandió y aunque el gobernador O'Higgins creía no existir motivo de alarma general, se envió un contingente de castigo al mando del capitán Tomás de Figueroa con 35 milicianos, 47 presidiarios y 22 soldados de Daglipulli. La represión fue cruel y acabó con la vida de más de 100 personas.

Esto abrió definitivamente la frontera de arriba, se repobló Osorno, se fundaron misiones y se continuó con el tímido asentamiento desde Valdivia. En reporte de pérdidas por el alzamiento de Río Bueno, se sabe que Ignacio de la Guarda tenía una hacienda ganadera en las inmediaciones del lago Ranco y residían en ella al menos dos de sus hijos y algunos mozos. El proceso de ocupación de tierras se

⁶El comisario de naciones eran capitanes de amigos, miembros de la tropa, asignados a una parcialidad india para armonizar las relaciones entre ella y el ejército y con el propósito también de facilitar el asentamiento de los misioneros (Urbina 2009).

⁷El capitán de amigos era una institución impuesta a los indígenas en los acuerdos de paz. Era un militar que cumplía funciones de enlace entre las naciones indígenas y las autoridades españolas y requería de gran habilidad diplomática, pues debía ser confiable para ambas partes y al mismo tiempo trabajar en el campo indígena para pacificarlos y asegurarse su amistad (Levaggi 1989-1990).

aceleró y el sometimiento culminó con el parlamento en el río Canoas en 1793. En el lago Ranco, además de población dispersa, se identificaron los poblados de Coique, Puerto Nuevo, Guapi (Huapi), Calcurrupe, Rupameica, Llifén, Nilahue, Huequecura, entre otros (Van de Maele 1968).

En el siglo XIX, especialmente a fines, se establecieron familias colonizadoras no huilliches como Duhalde, Machmar y Rettig que iniciaron una fuerte actividad maderera. La madera era transportada en balsas por el desagüe del lago Ranco, el río Bueno, que, pese a su gran caudal, lograban llegar hasta Cocule, terminal ferroviario hasta 1928 (Hunter 1993). El transporte por el lago Ranco se hacía mediante una red de vapores alimentados con la leña que se extraía de los

bosques cercanos al lago (Fig. 7 y 8). Esos vapores eran el Osorno, Laja, Valdivia, Don Bernardo, Santa Lucía, Santa Rosa, Lili y Lalito. Algunas canoas monóxilas que aún quedaban y que fondeaban en puerto Rettig trasportando familias huilliches e incluso animales rumbo a Quillaico o Ignao, los dos emplazamientos más dinámicos de la época (Hunter 1993).

Uso de canoas monóxilas en el lago Ranco

Bengoa (2003) afirma que los grupos mapuche y sus antepasados habrían establecido una sociedad ribereña en torno a los cursos y cuerpos de agua de la zona centro- sur,

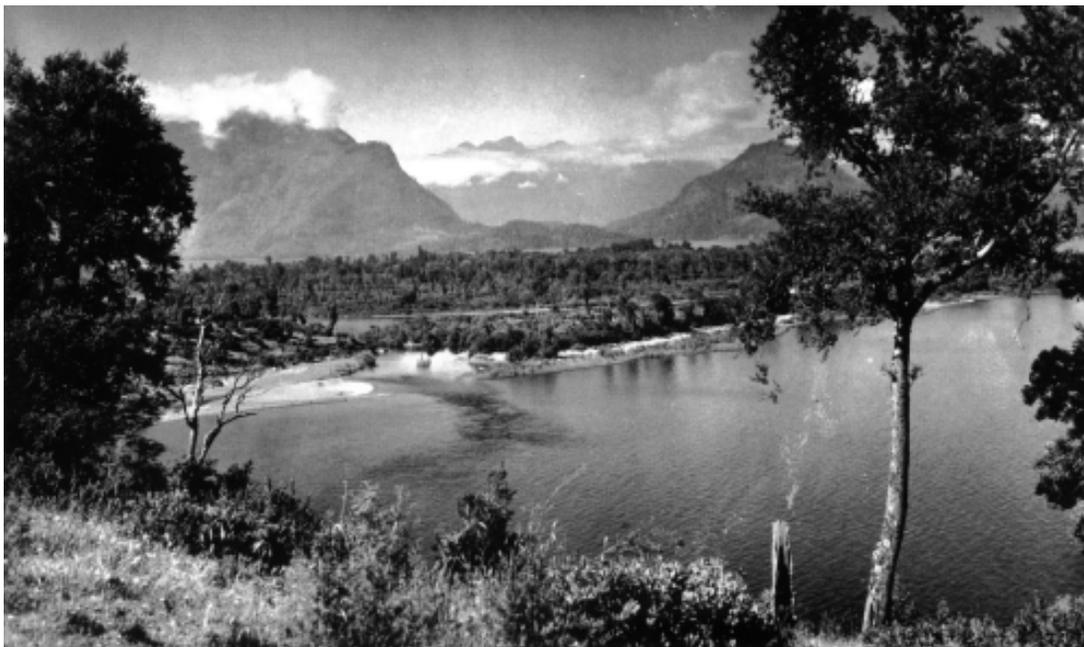


FIGURA 7. LLIFÉN, A ORILLAS DEL LAGO RANCO 1934 (FOTOGRAFÍA RODOLFO KNITTEL. MUSEO HISTÓRICO Y ANTROPOLÓGICO MAURICIO VAN DE MAELE, VALDIVIA).

Llifén, Lake Ranco in 1934. Photo: Rodolfo Knittel. Museo Histórico y Antropológico Mauricio van de Maele, Valdivia.



FIGURA 8. VISTA DEL LAGO RANCO 1934. PUEDE OBSERVARSE EN PRIMER PLANO RESTOS DEL BOSQUE NATIVO QUEMADO (FOTOGRAFÍA R. KNITTEL. MUSEO HISTÓRICO Y ANTROPOLÓGICO MAURICIO VAN DE MAELE, VALDIVIA).

Lake Ranco view 1934. Foreground can be seen remains of burned forest. Photo: R. Knittel. Museo Histórico y Antropológico Mauricio van de Maele, Valdivia.

haciendo uso intensivo de embarcaciones, para transformarse en tiempos históricos en una sociedad principalmente ganadera. No es claro el momento de la historia ocupacional del área en que se masificaron las tecnologías de transporte por agua, pero Carabias et al. (2010) estiman, con cautela, que fue hacia el Alfarero tardío. De este modo el uso de canoas monóxilas fue central en las formas de ocupar y habitar la zona de los lagos preandinos del sur de Chile, como el lago Ranco, ocupación determinada por la existencia de extensos y densos bosques lacustres subandinos y las múltiples posibilidades de navegación en las cuencas lacustres y sus cursos de agua asociados, lo que ofrecía movilidad para la

interacción social y el intercambio material (Lira 2007, Carabias et al. 2010).

Cronistas del siglo XVI (Góngora Marmolejo 1862, Mariño de Lobera 1865, Vivar 1966) e historiadores del siglo XVII (Rosales 1877-1878) relevan las aplicaciones estratégico-militares de las embarcaciones en la guerra contra los españoles. El uso de canoas en el lago Ranco está documentado en los siglos XVI (Mariño de Lobera 1865) y XVII (Rosales 1877-1878). El uso era solicitado mediante señales de humo con fogatas en lugares predefinidos, e instrumentos sonoros como el küll-küll (corneta fabricada de cuerno de vacuno), de una localidad a otra para el envío de canoas que estaban a cargo

de personas específicas dentro de la comunidad (Godoy 2009). Rosales en 1678 describe la fabricación de estas canoas:

La otra embarcación muy usada en este reino es de canoas: derriban un árbol grueso y alto, desatan el tronco o plan que ha de servir de quilla, cavan el corazón hasta dejar el plan de cuatro dedos de grueso y los costados poco más de dos, y acomodan el hueco para buque, la extremidad más delgada para proa, y la más gruesa para popa... (Rosales 1877-1878).

En el siglo XIX, en su exploración del río Bueno y del lago Ranco en 1877, Señoret describe que las canoas usadas por los indígenas son de una sola pieza y toscamente labradas (Señoret 1878). Estas canoas monóxilas, que eran llamadas «wampo» por los indígenas, eran utilizadas en el cruce o vadeo de ríos, navegación del lago, para el transporte de personas y productos, además de pesca, caza y posiblemente también para la recolección de huevos de aves acuáticas como lo documenta Treutler (1861) en el lago Calafquén.

Las canoas monóxilas también cumplieron un importante rol militar y de exploración en la guerra de Conquista española, siendo usadas en forma organizada y eficiente por los indígenas para evitar y repeler los avances españoles, aprovisionarse de alimentos y llevar adelante acciones ofensivas (Carabias et al. 2007, 2010). También son incorporadas tempranamente por los españoles para el primer reconocimiento de los puertos de Valdivia y Corral y las exploraciones del lago Llanquihue (Góngora Marmolejo 1862, Vivar 1966).

Para un alzamiento indígena en 1580, los alzados a las orillas del lago Ranco recibían suministros a través del río que conectaba con el valle de Maque (Maihue) (Mariño de Lobera 1865), probablemente el río Calcurrepe, que por 16 km conecta los lagos

Maihue y Ranco (Carabias et al. 2010). Grandes canoas con mujeres y hombres a bordo servían para aprovisionar de alimentos a los rebeldes del lago Ranco y la captura de 15 de ellas fue estimada de gran importancia por Pedro de Valdivia por ser considerados los instrumentos que eran sus pies y manos (Mariño de Lobera 1865).

En el siglo XIX, en una imagen tomada por el fotógrafo E. Valck de Valdivia hacia 1870 (Fig. 9) se reconoce una canoa monóxila orillada con seis tripulantes, con dos remeros hacia proa y uno a popa, de pie y con remos de diferente longitud (Lira 2008-2009). Aparte del sur de Chile, la técnica indígena de bogar de pie sólo estaría documentada en las costas del Pacífico de Sudamérica para Perú, aunque en la costa atlántica resultaba frecuente en el litoral de Brasil y Uruguay y en el río Paraná. En la primera fotografía de una secuencia captada por R. Knittel en Puerto Nuevo en el lago Ranco hacia 1934 - 1936, es posible observar una canoa monóxila navegando con tres ocupantes, un hombre sentado a popa sobre la regala y dos mujeres en su interior de la banda opuesta, en cuclillas hacia proa, lo que asegura una distribución equilibrada del peso (Lira 2008-2009).

La navegación río arriba o contra la corriente siguió los tramos donde la velocidad del agua es menos intensa, usualmente en las orillas, en sectores correntosos, empleaban herramientas de madera de luma endurecidas al fuego denominadas «choques» y «horquetas», que servían para tomarse de las ramas de los árboles de las riberas. Esta riesgosa operación implicaba el uso de técnicas de navegación especializadas (Bengoa 2003) y en épocas posteriores post coloniales era frecuente la técnica de «sirgar» o llevar a la sirga una embarcación, remolcándola río arriba desde tierra con personas y/o caballos (Fernández 1997, Carabias et al. 2010).

Probablemente uno de los principales riesgos para la navegación fue el oleaje del

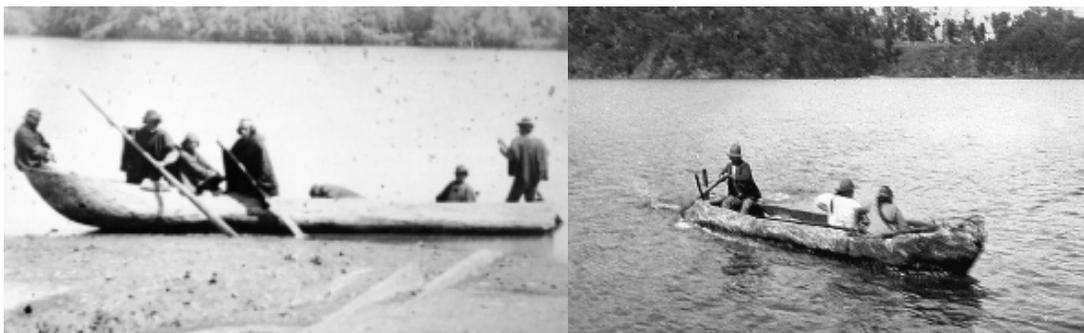


FIGURA 9. IZQUIERDA. CANOA MONÓXILA EN USO DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX (FOTOGRAFÍA E. VALCK, 1870. COLECCIÓN PARTICULAR ÁLVARO BEZA). DERECHA CANOA MONÓXILA NAVEGANDO EN EL LAGO RANCO DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX. (ARCHIVO FOTOGRÁFICO DIRECCIÓN MUSEOLÓGICA UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE).

Left: Wooden canoe in use during the second half of the nineteenth century (Photo: E. Valck, 1870. Álvaro Beza Private collection). Right: Wooden canoe sailing on the Ranco Lake during the first half of the twentieth century. (Photo Archive Dirección Museológica Universidad Austral de Chile).

lago por el viento «puelche» o el «puihua», viento cálido y seco procedente de la cordillera que sopla en forma excepcional y suele perdurar varios días. La ola corta rizada era muy peligrosa para las canoas por lo que el «puihua» era muy temido por los indígenas del lago Ranco (Señoret 1878) y si llegaba se buscaba inmediato refugio en la playa más cercana (Ranco, en mapudungún significa aguas tormentosas). Illahuape, situado en la mayor península del lago era un antiguo embarcadero de canoas. Por esta vía llegaba sal a todo el sector. Los informantes no recuerdan que hayan cruzado botes, sino que canoas y después vapores (hasta la década de 1970).

Señoret (1878) destaca que en el lago Ranco existían canoas de proporciones enormes, describiendo una donde entraban ampliamente tres o cuatro vacunos y seis a ocho personas. Para el traslado de carga pesada o voluminosa se aumentaba la

flotabilidad y la superficie, amarrando de costado dos o más canoas (Fonck 1900).

En el lago Calafquén las canoas monóxilas estuvieron en uso hasta mediados del siglo XX cuando fueron remplazadas por botes de madera de diseño europeo (Godoy 2005). En 1904 en Panguipulli se prohibió la navegación en canoas y se destruyeron sistemáticamente las embarcaciones indígenas por imposición de la primera compañía maderera que estableció un circuito de navegación a vapor entre Panguipulli y Choshuenco (Díaz 1907). Destrucciones similares se registraron en el lago Ranco en la década de 1930 al ponerse en servicio el sistema de navegación de vapores (Bengoa 2003).

Desarrollo agroindustrial del sur

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, la zona sur experimenta un importante

desarrollo agroindustrial, ganadero y forestal (Bengoia 1990, Almonacid 1998). La producción agrícola se encuentra, al comienzo, asociada a industrias locales, como la de alcohol a partir de trigo, y la de cerveza con cebada; la producción ganadera alimenta las curtiembres y proporciona materia prima para las fábricas de zapatos. El molino Grob de La Unión, es un ejemplo de esta asociación. En 1884 éste opera con una máquina a vapor que permite la producción de 150 mil litros de alcohol y una molienda de 15 mil quintales de trigo (Leal 1971). Sus propietarios adquieren extensos paños de tierra en la región para controlar el ciclo productivo. Con la llegada del ferrocarril a Osorno, en 1895, el área se transformará en un centro proveedor de recursos a la zona central. Se produce un aumento de la producción de quintales de trigo, que llega a los 200.000 y alcanza las 20.000 cabezas de ganado, en 1908 (Bengoia 1990). En la zona se introduce el uso de maquinaria agrícola. El volumen del trabajo de temporada atrae inmigrantes chilotes, parte de los cuales se establecen como peones. La provincia de Llanquihue produce entonces casi la mitad de la mantequilla del país. En 1928 se inicia la construcción del ramal ferroviario con destino a Lago Ranco, que potenciará la explotación maderera en la franja cordillerana. Los impulsores son Francisco Knust, Óscar Daniel y Francisco Rettig, dueños de grandes propiedades agrícolas y forestales en el área (Hunter 1993). La estación de Ignao, inaugurada en 1931, se transformará en el centro del movimiento de carga y pasajeros, en un período en que se produce el auge del negocio maderero.

En 1907, el volcán Riñinahue entró en erupción y su material incandescente derivó en el río Nilahue. En 1957 entró en erupción el volcán Carrán, sus cenizas, traspasaron la cordillera de los Andes llegando hasta Argentina (Quichiyao-Figueroa 2008). En 2011

lo hizo el complejo volcánico Puyehue-Cordón Caulle expulsándose alrededor de cien millones de toneladas de cenizas, arena y piedra pómez que afectó fuertemente las ciudades transandinas y alcanzó incluso hasta Uruguay, Brasil, Australia y Nueva Zelanda, forzando a las aerolíneas a cancelar vuelos locales e internacionales.

Colonización, el ferrocarril y la formación de ciudades

Los enclaves agroforestales en las riberas orientales y occidentales atrajo flujos migratorios que se intensificaron cuando comenzó la construcción del ferrocarril y se abrió la demanda de durmientes de roble y de mano de obra para los aserraderos locales (Mera & Munita 2008). En la mitad del siglo XX los vapores de transporte eran numerosos en el lago Ranco y la tala de bosques, continuó para alimentar sus calderas. En esta área se desarrolló una de las mayores explotaciones forestales del sur de Chile que talaron extensas zonas de bosque nativo, desde Tringlo hacia Riñinahue, Maihue, Hueinahue y Rupumeica transportándose la madera en vapores la que luego se cargaba en el terminal ferroviario de Lago Ranco.

A finales del siglo XIX comienzan a llegar los primeros inmigrantes principalmente europeos atraídos por la riqueza maderera, quienes se asentaron mayoritariamente en la ribera occidental del lago Ranco.

La actual ciudad de Lago Ranco originalmente era un caserío mantenido por misioneros franciscanos y jesuitas. En 1883 llegó el primer grupo de colonos, iniciándose el proceso colonizador en torno al lago Ranco. Luego, en 1885 se estableció la subdelegación de Quinchilca que incluyó los distritos de Quinchilca y Maihue, este último daría posteriormente origen a la comuna de Lago

Ranco. Esta colonización se inicia con la explotación de los bosques, que se ubicaron en lo que hoy se conoce como Ignao y Hueimen. Durante las primeras tres décadas del siglo XX, la actividad de la zona se concentró en la explotación forestal con la presencia complementaria de aserraderos en la zona cordillerana. Luego, esta actividad económica se consolida y concentra en las localidades de Tringlo, Riñinahue, Maihue, Heinahue, Rupumeica y Llifén. En 1936 se instala el primer aserradero que permitiría el procesamiento del cargamento en bruto proveniente de las zonas del interior. El principal medio de transporte era fluvial, se transportaba la madera mediante balsas por el río Bueno. Sin duda alguna la navegación lacustre era el motor de la economía y el comercio y es así como el vapor Santa Lucía realizaba un gran aporte a la economía local y al transporte de la comunidad.

La colonización estuvo determinada también por los vaivenes de la construcción del ramal ferroviario que unió el lago Ranco con la ciudad de Río Bueno. En 1905 el ingeniero Fernando Petit hizo un anteproyecto de trazado hasta Río Bueno siguiendo la ribera sur del valle, luego en 1910, el ingeniero Rafael Edwards estudió otro trazado a Río Bueno por el norte del río, partiendo desde La Unión, con un desarrollo de 18 km. El proyecto tuvo un extenso período de inactividad hasta que a principios de la década del 1920 se encomendó al ingeniero Abel Munizaga un diagnóstico de la zona, quién propuso una conexión con la línea central desde la localidad de Cocule, en el margen sur del río Bueno, con el lago Ranco y de un ramal que uniera esta línea al Lago Puyehue y que tendría su origen en Crucero. Munizaga sólo ejecutó hasta el kilómetro 15,6 (1922) y la obra fue recién terminada en 1937, después de la crisis económica mundial de 1929, que detuvo las faenas. Este ramal sirvió por años a la explotación maderera y la

ocupación paulatina del territorio por población no huilliche. La conclusión de las obras del tren tuvo, sin embargo, otros altos costos sociales ya que mucha gente quedó cesante, vagando por el territorio, presentándose altos niveles de pobreza, hambre e indigencia. Se originó además una epidemia de tifus que llevó a las autoridades a quemar una gran cantidad de chozas en la comuna (Mera & Munita 2008).

El término del ramal ferroviario se denominaba Punta de Rieles, luego al expandirse hacia los cerros de llamó Tringlo, para después denominarse Pérez Rosales. Finalmente en 1935 se dispuso el primer plan regulador del poblado y dos años después se ordenó el remate de terrenos fiscales en loteos, originando el poblado que el 14 de febrero de 1941, durante la presidencia de Pedro Aguirre Cerda, se fundara oficialmente como la ciudad de Lago Ranco. Sus primeras autoridades municipales fueron Luis Parada Jara como alcalde y Sergio Duhalde Duhalde, Serafín Ojeda Del Río, Eladio Álvarez Obando y Ruperto Fernández González como regidores.

En la ribera oriental a mediados del siglo XVIII y XIX, volvieron a establecerse colonos de origen español y alemán, quienes reanudaron la tala del bosque nativo, transformando el paisaje en tierras de cultivo y desarrollaron una intensa explotación maderera. De estos primeros colonos existen registros. La última familia propietaria indígena donde está emplazada la actual ciudad de Futrono fue la familia Neguiman. En 1830 el gobierno asigna terrenos a la familia Monsalve, en 1870 llega la familia Rosales y casi a fines de siglo XIX miembros de la familia Guarda, quienes constituirían los tres grupos familiares principales del sector.

Hacia 1930, la comercialización de productos agrícolas se efectuaba mediante los vapores que transportaban carga y pasajeros, remolcando también lanchones con madera.

En 1935, el Vicario de la Araucanía, Monseñor Guido Beck de Ramberga, funda la Misión de Futrono, estableciéndose la primera Iglesia Parroquial y su escuela. Futrono era un caserío disperso con escaso número de familias, entre ellas algunas con influencia, que mediante ayuda del entonces candidato a senador Carlos Acharán Arce en el año 1925, habrían contribuido a la habilitación del camino de Futrono a Paillaco y los muelles de Futrono y Llifén (Mera & Munita 2008). Más de una década después, el 12 julio del 1941, mediante el decreto ley N° 6973, se determinó su área territorial y se consolidó la ciudad de Futrono. El 4 de enero de 1942 se nombran las primeras autoridades municipales con Laureando Rosales como Alcalde y Gastón Guarda como Secretario Municipal.

La población huilliche

Las reducciones indígenas establecidas mediante los títulos de merced que otorgara el Estado constituyeron retazos en medio de las propiedades agrícolas particulares. A diferencia de lo que ocurre en La Araucanía, donde las comunidades desarrollan una cultura de resistencia (Bengo 1987), las comunidades huilliche presentan un mayor grado de aculturación. Han sido permeadas por la sociedad dominante, sufriendo un fuerte grado de transformación que ha tenido como consecuencias la pérdida del dominio de la lengua mapuche, un notorio mestizaje y un estilo de vida que en poco se diferencia del resto de la población rural de la zona (Moulian 2008). Esto ha afectado también las prácticas rituales de las comunidades indígenas asociadas al lago Ranco donde se ha observado transformaciones en la principal expresión de la religiosidad mapuche tradicional, el nguillatún huilliche (denominado lepún), que ha sido fuertemente influido por el culto pentecostal

cuyo desarrollo y extensión predomina en el área, rivalizando y tendiendo a sustituir al primero. Esto se expresa en la desaparición del lepún en Illahuapi, Calcurrupe, Riñinahue, Ignao e Ilihue, la pérdida de congregaciones del nguillatún, y en la disminución de la capacidad de convocatoria de las rogativas persistentes que han experimentado una caída en el número de sus integrantes. Así sucede en isla Huapi, Rupumeica, Tringlo y Pitriuco, únicos sectores de la comuna donde el nguillatún mantiene vigencia (Moulian 2008).

CONCLUSIONES

Patrimonio arqueológico: (a) En la cuenca del lago Ranco se han registrado 50 sitios arqueológicos. Estos son de diferentes funciones; habitacionales, cementerios, lugares de carácter ritual. En el lago Ranco existían cazadores recolectores durante el Holoceno temprano (desde hace unos 10 mil años AP). Existen evidencias de comunidades alfareras de estilos cerámicos Valdivia y Pitrén. (b) El potencial arqueológico de la zona es invaluable y es insuficientemente conocido. La existencia de ciertos elementos culturales (relevantes por su escasez e implicaciones culturales) corresponden por un lado, al arte rupestre de grabados geométricos, los conjuntos de tacitas en forma de «bateas» en bloques erráticos de arrastre glaciar, junto a la asociación de restos cerámicos y líticos cordilleranos; por otro lado la presencia del estilo o tradición bicroma, blanco sobre rojo, denominado «Tringlo» o «Lago Ranco» y las vasijas anulares. Respecto al patrimonio histórico: (a) En 1599 los huilliches del lago Ranco se plegaron a la rebelión general de Curalaba, que implicó la destrucción de las ciudades del sur. A partir de esa fecha vivieron completamente aislados de los asentamientos españoles de Valdivia. Luego en 1792 participaron en la batalla de

río Bueno, última rebelión indígena del área, que desembocó en la posterior ocupación definitiva de los territorios al sur del río Bueno. (b) El uso de canoas monóxilas en el lago Ranco está documentado en los siglos XVI y XVII y hasta mediados del siglo XX. (c) A mediados del siglo XVIII y XIX, se restablecieron en pequeño número colonos españoles y luego alemanes, practicando la tala del bosque nativo, habilitando tierras de cultivo y desarrollando una intensa explotación maderera. En 1883 llegó el primer grupo importante de colonos, iniciándose el proceso pionero de ocupación del área que anteriormente era solo un de caserío mantenido por misioneros. (d) Durante 1928 comenzó el tendido ferroviario con destino al lago Ranco que, terminado en 1937, potenció la explotación maderera y la destrucción de los bosques nativos. En la década de 1930 se pone en servicio la navegación de vapores, que vigorizó la comercialización de productos agrícolas transportando carga y pasajeros. En 1935 se funda la Misión de Futrono y en 1941 se consolida como ciudad el mismo año que la ciudad de Lago Ranco. (e) Las poblaciones huilliches fueron permeadas por la sociedad dominante en el siglo XX, la que ejerció una política de asimilación que trajo como consecuencia la pérdida de expresiones culturales, como el dominio de lengua mapuche, y rituales como los nguillatunes y su transformación producto de la influencia religiosa evangélica pentecostal.

AGRADECIMIENTOS

Al proyecto «Confeción de un estudio de caracterización y guía de manejo para terreno fiscal con alto valor en biodiversidad en el sector cerro Illi, comuna de Lago Ranco, Región de Los Ríos», financiado por el Ministerio de Bienes Nacionales de Chile

(2012-2013) y ejecutado por el Centro de Estudios Agrarios y Ambientales. A Rodrigo Santander por la construcción del mapa del área de estudio.

LITERATURA CITADA

- ADÁN L & R MERA (1997) Acerca de la distribución espacial y temporal del Complejo Pitren. Una reevaluación a partir del estudio sistemático de colecciones. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 24: 33-37.
- ADÁN L, R MERA, M BECERRA & M GODOY (2004) Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo-1 de la localidad de Pucura. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Chungara Número Especial 2: 1121-1136.
- ADÁN L, R MERA, M URIBE & M ALVARADO (2005) La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región sur de Chile: los estilos decorativos Valdivia y Vergel. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*: 399-410. Tomé.
- ADÁN L, S URBINA, N LIRA & V FIGUEROA (2012) Arqueología del lago Ranco: estudio diacrónico desde sus primeros habitantes hasta tiempos históricos. Fondo de Desarrollo Cultural Gobierno Regional de Los Ríos. FNDR 66-2011. Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile.
- ALDUNATE C (1989) Estadio alfarero en el sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.). En: J Hidalgo, V Schiappacasse, H Niemeyer, C Aldunate & I Solimano (eds) *Culturas de Chile*. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista: 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- ALMONACID F (1998) El desarrollo de la propiedad rural en las provincias de Valdivia y Llanquihue, 1850-1920. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 2: 27-36.
- ARÉVALO JM (2004) La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de Estudios Extremeños* 60(3): 925-955.

- BENGOA J (1987) Historia del pueblo mapuche. Ediciones Sur. Santiago.
- BENGOA J (1990) Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena. Tomo II. Ediciones SUR, Santiago.
- BENGOA J (2003) Historia de los antiguos mapuches del Sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Editorial Catalonia, Santiago.
- CARABIAS D, LIRA N & L ADÁN (2010) Reflexiones en torno al uso de embarcaciones monóxilas en ambientes boscosos lacustres precordilleranos andinos, zona centro-sur de Chile. *Magallania (Chile)* 38(1):87-108.
- CARABIAS D, M CHAPANOFF & LADÁN (2007) Evidencias de navegación en ambientes lacustres precordilleranos andinos: evaluación arqueológica subacuática del sitio «Dos Canoas del lago Calafquén». En *Arqueología de Fuego – Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (eds.). Ediciones CEQUA, Punta Arenas. 503 – 514 pp.
- CASTELLI J (2010) Informe de prospección arqueológica área de piscicultura río Cancura, Osorno, Región de Los Lagos.
- CEA (2012) Confección de un estudio de caracterización y guía de manejo para terreno fiscal con alto valor en biodiversidad a ejecutarse en el sector Cerro Illi ubicado en la comuna de Lago Ranco, región de Los Ríos. Informe de avance I. Centro de Estudios Agrarios y Ambientales, CEA. 167 pp.
- CENSO 2012 Instituto Nacional de Estadísticas (INE) Censo de Población 2012.
- CIREN (2003) Descripciones de suelos, materiales y símbolos, Estudio Agrológico X Región, Centro de Información de Recursos Naturales. 412 pp.
- CONAF/CONAMA (2007) Catastro y Evaluación de Recursos Vegetacionales Nativos de Chile. Informe Nacional con Variables Ambientales, Santiago, Chile.
- CONTRERAS J, E FLORES, I HERRERA, L MAZZEI, A RIVERA & R ROMERO (1971) La población y la economía de Chiloé durante la Colonia, 1567-1826: un ensayo de interpretación. Instituto Central de Historia, Universidad de Concepción.
- DÍAZ A (1907) En la Araucanía: Breve Relación del Último Parlamento Araucano de Coz-Coz, 18 de Febrero de 1907. Colecciones Memoria Indígena. Ser Indígena Ediciones.
- DILLEHAY T (1990) Araucanía, Presente y Pasado. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- DILLHAY T (2004) Monte Verde. Un asentamiento humano del Pleistoceno tardío en el sur de Chile. Serie Universitaria. Ediciones LOM. Primera edición. Santiago.
- ESTELLÉ P & R COUYOUMDJIAN (1969) La ciudad de los Césares: origen y evolución de una leyenda. *Historia 7*, Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago
- FERNÁNDEZ J (1997) Canoas arqueológicas de un palo (huampus) recuperadas en los lagos andinos del Noroeste Patagónico. Anuario de la Universidad Internacional SEK, 3 Ediciones de la Universidad Internacional SEK. Santiago. 49-63 pp.
- FERNÁNDEZ P (2006) Fortines hispanos en Futrono. Estado y conservación. Ilustre Municipalidad de Futrono – Edición del Liceo San Conrado. Imprenta América.(
- FONCK F (1900) Viajes de fray Francisco Menéndez a Nahuelhuapi. Ed. F. Niemeyer, Valparaíso. Dos tomos.
- FRANCO G (1960) Descubrimientos arqueológicos en Población Ranco. Boletín No 2. Facultad de Bellas Artes. Manuscrito.
- GARCÍA C (2005) Estrategias de movilidad de cazadores recolectores durante el periodo Arcaico en la región del Calafquén, sur de Chile. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile.
- GARCÍA J (2007) Fichas de registro de Arte Rupestre panel. Cuenca del lago Ranco. Manuscrito.
- GODOY M (2005) Informe Etnográfico Proyecto Fondecyt N° 1040326 Año 1. Cuenca del Río Valdivia, Sector Cordillera, Comuna de Panguipulli.
- GODOY M (2009) Territorio y Movilidad en la Araucanía Andina: el caso del Eje Villarrica – Lanín. Manuscrito.

- GÓNGORA Y MARMOLEJO A (1862) [1536-1575]. Historia de Chile. Desde su descubrimiento hasta el Año 1575. Colección de Historiadores de Chile, Tomo II. Imprenta del Ferrocarril, Santiago.
- GORE LOS RÍOS (2009) Estrategia regional de desarrollo. Gobierno Regional Región de Los Ríos. 146 pp.
- GUARDA 2001 G (2001) Nueva Historia de Valdivia, Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- HERMOSILLA K, PEÑA F, GUTIÉRREZ M & M ESCALONA (2011) Caracterización de la oferta turística y zonificación de la cuenca del lago Ranco. Revista Estudios y Perspectivas en Turismo 20: 943-959.
- HUNTER E (1993) Los pioneros de Ranco. Ediciones Sicom. Chile.
- KOEPPE W (1948) Climatología. Editorial Fondo de Cultura Económica. México. 158 pp.
- LARRAÍN H (1987) Etnografía, Tomo XVI de la colección Geografía de Chile, Instituto Geográfico Militar. Santiago de Chile.
- LEAL O (1971) Historia de la ciudad de La Unión en su 150 aniversario, 1821-1971. Impresos Planet. Santiago de Chile.
- LEVAGGIA (1989-1990) Una institución chilena trasplantada al Río De La Plata: el «capitán de amigos». Revista de Estudios Histórico-Jurídicos XIII: 99-107.
- LIRA N (2007) Canoas monóxilas en el centro-sur de Chile: navegando sobre los árboles. Memoria de título para obtener el título profesional de Arqueólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- LIRA N (2008-2009) Embarcations de tradition indigène dans la Patagonie du Nord. Connexions, contacts et routes entre le versant oriental et occidental des Andes. Mémoire de Master 2 Préhistoire- Ethnologie- Anthropologie. Université de Paris I Panthéon-Sorbonne, U.F.R d'art et d'archéologie.
- MARIÑO DE LOBERA P 1865 [1595]. Crónica del Reino de Chile. Colección de Historiadores de Chile. Tomo VI. Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile.
- MERA R & CH GARCÍA (2004) Alero Marifilo-1. Ocupación holoceno temprana en la costa del lago Calafquén (X Región, Chile). Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia. M Civalero, P Fernández & A Guráieb (eds) Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- MERA R & D MUNITA (2006) Escuela Collico, un cementerio alfarero temprano en la cuenca de Valdivia. Aportes a la discusión del Complejo Pitrén. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 39: 51-68.
- MERA R & D MUNITA (2007) Proyecto POT Lago Ranco. Componente Arqueológico. Informe Final. Propuestas. Plan de Ordenamiento Territorial de la cuenca del lago Ranco FNDR BIP 30045230-0. Ejecutado por el Laboratorio de Planificación Territorial de la Universidad Católica de Temuco.
- MERA R & D MUNITA (2008) Informe Arqueológico Proyecto «Parque Futangue», comuna de Futrono, provincia del Ranco, Región de Los Ríos. Informe presentado para la DIA del proyecto Parque Futangue. Manuscrito.
- MERA R & D MUNITA (2009) Inspección visual arqueológica. Proyecto «Piscicultura los manantiales». Comuna de Río Bueno. Provincia del Ranco, Región de Los Ríos. Informe presentado para la DIA del proyecto Parque Futangue. Manuscrito.
- MERA R (2007) Inspección visual arqueológica proyecto «Minicentral don Gualterio», comuna de río Bueno, provincia de Valdivia, región de Los Lagos. SEIA.
- MERA R (2008) Inspección visual arqueológica. Proyecto central Hidroeléctrica Florín, comuna de Futrono, provincia del Ranco, Región de Los Ríos.
- MIDEPLAN 2007 Ministerio de Planificación Encuesta CASEN 2009-2006.
- MOULIAN R (2008) Mediaciones rituales y cambio social: desde ngillatun al culto pentecostal. Un estudio de casos múltiples y contrastes sobre la transformación de las prácticas rituales en comunidades williche de las comunas de Lago

- Ranco y Río Bueno (Chile). Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, España.
- NAVARRO I (2005) Elaboración de un registro patrimonial en la cuenca del lago Ranco - Décima Región de Los Lagos. Estudios Sociales 116/Semestre 2.
- OLSON D, E DINERSTEIN, E WIKRAMANAYAKE, E BURGESS, G POWELL, E UNDERWOOD, J D'AMICO, I ITOUA, H STRAND, J MORRISON, C LOUKCS, TALLNUTT, TRICKETTS, YKURA, J LAMOREUX, W WETTENGEL, PHEDAO Y K KASSEM (2001) Terrestrial ecoregions of the world: A new map of life on earth. *Bioscience* 51: 933-938.
- PINO E (1965) Reflexiones en torno a algunos vasos no descritos de la Cerámica Araucana. Publicación del Museo Araucano en el año de su XXV aniversario 1940-1965. Temuco.
- QUICHIYAO-FIGUEROA (2008) Los vapores del Lago Ranco. Kultrún ediciones, Valdivia.
- RAMSAR (2008). Cultura y humedales. Un documento de orientación de Ramsar. Grupo de Trabajo sobre Cultura. 83 pp.
- ROSALES D 1877 - 1878 [1678]. Historia general del Reyno de Chile, Flandes Indiano. Tomos I y II. Publicada anotada y precedida por B. Vicuña Mackenna. Imprenta de El Mercurio, Valparaíso.
- SANCHEZ M & J INOSTROZA (1984) Hallazgos arqueológicos en la localidad de Futrono, Provincia de Valdivia, X Región. *Boletín Museo Regional de La Araucanía* 1: 86-89. Dibam. Santiago de Chile.
- SEÑORET M (1878) Exploración del río Bueno y lago Ranco. En *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, Tomo IV: 25- 63.
- TREUTLER P (1861) La Provincia de Valdivia y los Araucanos. Imprenta Chilena, Santiago de Chile.
- UCT (2007) Plan de Ordenamiento Territorial. LPT. Escuela de Ciencias Ambientales, Facultad de Recursos Naturales. Universidad Católica de Temuco. 467 pp.
- URBINA X (2005) La frontera «de arriba» chilena y el camino de Chiloé a Valdivia, 1786-1788. *Temas Americanistas* 18:70-92.
- URBINA X (2009) La frontera de arriba en Chile Colonial. *Interacción hispano indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos 1600-1800*. Centro de Investigaciones Barros Arana. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- VAN DE MAELE (1968) Mapa Histórico-Arqueológico de la Provincia de Valdivia. *Investigaciones Arqueológicas. Investigaciones Históricas*. Museo Histórico y Arqueológico. Universidad Austral de Chile. Manuscrito.
- VERGARA J, A MASCAREÑO & R FOERSTER (1996) La propiedad Huilliche en la provincia de Valdivia. CONADI.
- VIVARG DE 1966 [1558]. Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina y The Newberry Library Chicago. Santiago de Chile.

Recibido 01/02/2013; aceptado 21/11/2013